

General (R) Mario López Tobar, el "bombardero" de La Moneda

"No fue una gesta militar. Fue una desgracia"

Margarita Serrano

Dice que es rebelde. "Un rebelde impenitente", asegura enfático. Pero no como James Dean sino como el Quijote. Confiesa que no resiste la injusticia, que la combate a como dé lugar, aunque le signifique ir contra la corriente y trenzarse con quien la pase a llevar. Sin embargo, cuando lideró a los pilotos de la Fuerza Aérea de Chile a bordo de los cazabombarderos Hawker Hunter el 11 de septiembre de 1973, y bombardearon el Palacio de La Moneda en la operación aérea más importante que ha realizado esa rama de las Fuerzas Armadas en su historia, ahí no fue rebelde. Esa vez obedeció instrucciones. Sentía que iba en la misma dirección que todo su mundo, que lo único que debía hacer era terminar con el régimen de Allende, que sus familias eran agredidas injustamente, que "había que hacer algo a favor de Chile". Así es que estaba preparándose para algún ataque en algún momento, desde un mes antes del golpe militar.

Sólo esa mañana, hace 27 años, supo que tenía que dar la instrucción de atacar La Moneda. El había salido con el primer comando de

Veintisiete años después, el general que comandó el bombardeo a La Moneda, Tomás Moro y ocho antenas de radio, no se siente un héroe. Habla de la tragedia que fue ese 11 de septiembre desde la mira de un Hawker Hunter.

Pasaron un montón de años hasta conocerse el nombre del piloto que tiró la primera bomba atómica. Y se supo el suyo, pero no el de los tripulantes". Pero siempre se supo que Libra, el nombre de combate de Mario López Tobar, estaba al mando. Aún así, había un misterio en torno del tema que se destapó el año pasado, cuando este general de 70 años, que tenía 43 el 11 de septiembre, publicó el libro "El 11 en la mira de un Hawker Hunter" (Editorial Sudamericana, 1999) y no fue autorizado por la FACH. Ahí pareció notársele más la veta rebelde. Lo hizo para que las "futuras generaciones conozcan la verdad de lo que aconteció", escribe desde su lindo departamento en el barrio El Golf de Santiago, retirado ya hace 14 años.

Después, se ha debido enfrentar a muchos de sus compañeros de armas.

dían al gobierno de la Unidad Popular entendieran que no había enfrentamiento posible...

Todos tienen su interpretación y cada uno tiene un pedacito de la verdad. Mi pedacito de verdad es que el pueblo chileno, a fin de cuentas, tiene las patitas en el suelo. Cuando sintieron los aviones arriba, el millón de muertos de los que había hablado Altamirano y las hordas rojas que saldrían, no ocurrieron. Las hordas rojas se escondieron debajo de la cama, con un criterio extraordinario, porque no podían hacerle frente al Ejército. El ataque aéreo fue un símbolo que abrevió mucho la mortandad.

Fue un símbolo feroz, que efectivamente frenó cualquier otra respuesta de la Unidad Popular. Pero hay analistas políticos que sostie-

tico y veamos su gesta aérea desde el punto de vista militar...

No fue una gesta militar. Tener que disparar contra la propia nacionalidad no puede ser una gesta. Fue una desgracia. Fue un drama. No me gustó para nada y no creo que a ningún militar le haya gustado.

¿Le costó disparar esas bombas a las antenas?

Cuando íbamos desde Concepción a Santiago, lo único que esperaba a cada instante era que me llamaran para decirme que el Presidente dio la mano a torcer, que hubo un arreglo... Era lo que iba rogándole al Tata Dios todo el camino.

La Moneda estaba rodeada de tanques y de soldados. Allende y su gente no tenía cómo salir. Sin embargo, el general Leigh insistió en el bombardeo. ¿Con qué justificación militar?

Era una manera de decirle a todo Chile, esto se acabó. Cuando se comienza a emplear la aviación en una situación interna, la guerra pasa de tiroteo callejero a guerra de verdad.

Lo tenían planeado desde antes. Hacía un mes que habían retirado los Hunter de Cerrillos y ustedes se

"Era una manera de decirle a todo Chile, esto se acabó. Cuando se comienza a emplear la aviación en una situación interna, la guerra pasa de tiroteo callejero a guerra de verdad"

cuatro aviones desde Concepción hasta Santiago, con la instrucción de bombardear las antenas de ocho radioemisoras. Tardó 21 minutos en el trayecto sobre el Hawker Hunter de fabricación británica, donde sólo cabe una persona. Cuando cumplió su misión se enteró que el segundo comando que se preparaba para salir de Concepción debía atacar el palacio de Gobierno con el presidente Allende y otras personas adentro. "Nunca sobrevolaron más de cuatro aviones simultáneamente sobre Santiago". El esperó en Cerrillos mientras dos se dirigían al palacio y otros dos a Tomás Moro, la residencia de Salvador Allende.

Se supone que la operación fue técnicamente impecable. Que se lanzaron 24 rockets por las ventanas, lo menos explosivo que podían disparar esos aviones para no ocasionar la expansión del daño, que no hubo ni un muerto, que sólo se incendió el techo porque los papeles guardados prendieron como paja seca... Pero las imágenes de la Moneda en llamas siguen circulando por las pantallas del mundo entero cada vez que se habla de Chile y su impacto sigue siendo igual de fuerte.

Los nombres de los pilotos siguen en el anonimato. "No tienen por qué saberse, militarmente no se dan los nombres de los combatientes. No se sabe quiénes bombardearon Iraq.

¿Hoy justifica ese ataque aéreo, que usted se niega a llamarlo bombardeo?

No lo puedo decir que sí ni que no. Es una cuestión de contexto. Ese día de 1973, si el Comandante en Jefe decidió esa estrategia es porque él tenía antecedentes válidos para ello. Hoy día no habría ninguna razón válida para hacerlo. Ni siquiera si estuviera el presidente Allende gobernando. Hoy el mundo no está polarizado. En ese momento, nosotros no éramos más que escaramuzas de una guerra mundial que gracias a Dios no se llevó a cabo, porque el gran temor de Occidente que era Rusia resultó ser un huevo gineo. Se pudrió por dentro.

¿La idea era atacar La Moneda por lo simbólico que ella representaba?

Nosotros teníamos la misión militar de atacar La Moneda. Se estaba viendo si se iban a tirar bombas o cohetes. El oficial a cargo dijo cohetes, porque la orden era no matar a nadie. Fue un ataque para crear una situación psicológica. Se podía pelear a balazos con los militares, pero ¿cómo iban a pelear contra los aviones?

De su libro se deduce que pretendieron marcar un punto de quiebre para que las personas que defen-

nen que por lo contundente de ese ataque es que el gobierno militar fue así de contundente también y se quedó 17 años en el poder...

(Suspira) Mire, siempre estuve dentro de la Fuerza Aérea. Ni cuando ascendí a general acepté tomar ningún cargo político. O era aviador o me iba para mi casa. No sirvo para la política. Mi único análisis posible es desde el punto de vista de sus resultados.

¿Si ustedes no atacan La Moneda esa mañana habría sido tan duro y largo el gobierno militar?

No lo sé. Eso no lo sabe nadie. Lo que sí sé es que los que estaban al mando sabían el contexto mundial, oían la Radio Moscú, sabían que había chilenos trabajando para la KGB y la CIA. Ya a las 9 de la mañana, la Radio Moscú hablaba de los ríos de sangre... El gobierno militar paró todas las expresiones políticas y al final tuvimos el resultado. ¿Si fue más largo que lo que correspondía? Hay gente que dice que en 1980 se habría ido en gloria y majestad la Junta Militar. Es posible. Pero soy la persona menos indicada para hacer un análisis político. No creo en las ideologías, porque al final todas llevan a pensar que el fin justifica los medios. Y no creo en eso.

Entonces, separemos el tema polí-

estaban entrenando...

Pero no para atacar La Moneda. Estábamos entrenados para romper Cancos mucho más chicos, por eso fue que La Moneda se pudo atacar sin que muriera nadie y sin quebrar ningún vidrio...

Pero se quebraron muchos vidrios, estallaban las puertas...

Pero se quebraron los vidrios por otras razones, no por esta.

La aviación y el poder

El general Leigh, Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea en ese momento, fue decisivo para que Pinochet se comprometiera con el golpe de Estado. Pero luego la presidencia no se rotó nunca. ¿Sienten como si les hubieran quitado el protagonismo?

Mire, y aquí sí que pongo mis manos al fuego. Hay un 70% de personas en la Fuerza Aérea que son ciento por ciento nacionalistas. Igual que yo. Es bueno lo que es bueno para Chile. Punto. Por ejemplo, ahora para nosotros es malísimo que en este momento haya 600 mil personas sin pega. No queremos que la gente se muera de hambre. Ni entonces ni hoy día. En consecuencia, las Fuerzas Armadas ayer y